

chiél; (a) que por un cabo llegaba hasta los tóvillos, y por otro no se podia vadear: donde (como dicen los Sane- tos) andan los corderos, y nadan los Elephantes. Este es el libro del mis- mo Propheta escrito dentro y fue- ra: (b) para que en lo de fuera lean los principiantes, y en lo interior y mas secreto los perfectos. Y por esto assi como el que quiere estudiar Gramatica, luego le ponen un arte en las manos: assi al que quiere estudiar esta Philosophia del cielo, luego le deben entregar estos mysterios de la vida y passion de Christo nuestro Señor. Y no se debe de negar este socorro aun à los que ovieren sido muy peccado- res: porque estos tienen necesidad de tanto mayores remedios, quanto tie- nen adquiridos mas malos habitos. Pues qué harán estos quando se vean acosados de la furia de sus passiones antiguas, sopladas con el viento del demonio, de la carne, del mundo, y de la costumbre depravada? Porque algunos destes (mayormente en la ju- ventud, como dice Sant Hieronymo (c)) arden mas que los fuegos del monte Ethna con llamas de luxuria, otros con ardores de cobdicia, otros con deseos encendidissimos y rabiosissimos de venganza, otros con appetitos de pri- vanzas, dignidades, y honras. Pues qué harán estos miserables, si les falta este esfuerço, este exemplo, este refri- gerio y socorro, este pasto celestial, esta consolacion, y esta luz? Si el Salvador dixo à los discipulos al tiem- po de la passion: (d) Velad, y orad, porque no seais vencidos de la tenta- cion: que otro mejor escudo ni re- medio puede aver para tales necesi- dades? Dize Sant Augustin (e) que ninguna cosa halló mas provechosa para este caso, que la memoria de las Hagas del Salvador. La piedra (dice David (f)) es refugio para los eri- dido

zos: porque no tienen otra mejor gua- rida los que están llenos de las espi- nas de sus peccados, que en los agu- jeros de aquella sagrada piedra, que por nosotros fue herida con la vara de la divina justicia, (g) para que de- lla saliesse agua viva, que lavasse nuestros peccados, y apagasse la sed de nuestros deseos.

La orden que en esto se puede tener es la que aconseja Sant Buenaven- tura, y la que ordinariamente tienen todas las personas dadas à la vida es- piritual: que es repartir los principales passos de la vida del Salvador por los dias de la semana, teniendo señalados para cada dia dos ò tres myste- rios destes: con cuya consideracion apasiente su anima, alumbre su en- tendimiento, encienda su voluntad, y despierte su devocion, y se mueva à la imitacion de las virtudes del Se- ñor, cuya vida contempla, y à darle gracias por todos los passos que en este mundo dió procurando su reme- dio. Mas acuerdese que antes desta consideracion debe preceder una de- vota preparacion, y despues seguirse un hazimientto de gracias, juntamente con la peticion de todas aquellas co- sas, que convienen para nuestra salva- cion, y de las que sintieremos nues- tra anima mas necesitada. Y à fin à los principios será bien que preceda la leccion del passo que quisieremos meditar, hasta saber los principales puntos y consideraciones que ay en él. Destas cinco partes, que pueden entre- venir en este santo exercicio, se trató al fin de la primera parte del libro de la Oracion y Meditacion: adonde remitimos al que esto desea saber. Pues para este efecto escrivi- mos en el libro del Memorial de la vida Christiana un summario de los principales mysterios de la vida y passion de nuestro Salvador: y assi mis-

mismo en el sobredicho libro de la Oracion y Meditacion están escritos mas estendidamente todos los passos de su sacratissima passion y resurreccion. Mas porque entre todos estos myste- rios los de la infancia y niñez deste Se- ñor parecen mas dulces y suaves à los corazones devotos, dellos me pa- resció, escribir un poco mas largo en este Tratado, para suplimiento de la brevedad que en los otros seguimos, como en cosa de Memorial. Y comen- zaremos luego del primero destes mys- terios, que es la Encarnacion del Hijo de Dios: la qual servirá de preambu- lo para todos los demás.

CAPITULO II.

De la conveniencia del mysterio inef- fable de la Encarnacion de nuestro Salvador.

Antes que comencemos à tratar de los mysterios principales de la vida de nuestro Salvador, será ne- cessario decir algo del mysterio inef- fable de su sancta Encarnacion, repi- tiendo aqui en breve lo que en otras partes tratamos diffusamente. Y toman- do este argumento dende su primer principio, decimos que el origen des- te tan grande bien fue la inmensa bon- dad de nuestro Señor: la qual es prin- cipio universal de todas sus obras, asi de naturaleza como de gracia. Por- que por su sola bondad, sin tener al- guna necesidad, crió este tan grande mundo, y por sola bondad tantos mil años há lo gobierna: por sola bon- dad sufre la ingratitud y blasphemias de los malos, haciendo salir su sol sobre buenos y malos, y lloviendo sobre justos y peccadores. (a) Pues por so- la esta bondad determinó criar al hom- bre, para hazerlo participante de su mesma bondad y gloria. Porque como es propiedad natural del sol alum- brar, y del fuego calentar; assi lo es

de la bondad comunicar à todos el bien que tiene. De donde se sigue que será proprio de la summa bondad, sum- mamente comunicarse à sus criatur- ras, segun la capacidad y naturaleza de cada una dellas, como Sant Dionysio dice.

Deseando pues esta summa bon- dad comunicar la bienaventuranza y gloria de que él solo *ab eterno* goza- ba, crió para esto dos ordenes de cria- turas capaces deste tan gran bien; que son Angeles y hombres: las unas pu- ramente espirituales, como son los An- geles; y las otras juntamente espiritua- les y corporales, como son los hom- bres. Mas dexémos agora los Angeles, y tratémos de los hombres.

Pues como las obras de Dios sean tan perfectamente ordenadas; assi como crió al hombre para un fin tan alto, assi le proveyó de todas las virtu- des y gracias que para esto eran ne- cessarias: pero esto con tal condicion, que si fuesse fiel y obediente, conser- varia para sí y para sus descendientes el mayorazgo de la justicia y gracia que avia recibido: y si fuesse desleal y desobediente, lo perderia para sí y para ellos. Pues como el hombre fue- se desobediente al mandamiento del Se- ñor (b) (que para tan alto fin lo avia criado, y tantos dones y gracias para esto le avia dado) perdió luego por esta deslealtad aquel mayorazgo que avia recibido; y todos sus hijos lo perdi- mos en él. Y esta tan grande perdida nos declara el peccado original en que somos concebidos; (c) que es privacion de la justicia y gracia con que uvie- ramos de nacer. Y desta privacion se sigue la corrupcion de nuestro appetito, y sus malas inclinaciones: las qua- les estaban enfrenadas con el dón de la justicia original y de la gracia: mas quitado este freno que las detenia, lue- go comenzaron à bullir y desenfrenar- se contra el espíritu: assi como quita-

Tom. III.

Fff 2

da

(a) Ezech. 47. (b) Ezech. 2. (c) *Al Furiam* tom. 1. Epist. ante med. (d) Matt. 26. (e) Aug. *In Manu. c. 22. tom. 9. in Apend.* (f) Psal. 103. (g) Num. 20.

(a) Matt. 5. (b) Gen. 3. (c) Ephes. 2.3. (d) 1. Cor. 15. (e) 1. Tim. 2.3.

da la salò la myrrha de una carne muerta (que la tenía sin corrupcion) luego se corrompe y comienzan à hervir gusanos en ella. Lo qual se mostró luego despues de comerida la culpa de nuestros primeros padres. Porque antes della, estando desnudos, no tenían empacho uno de otro; mas acabada ella, luego lo tuvieron: porque despertó luego la concupiscencia con las otras passiones y malas inclinaciones. Y desta corrupcion proceden todos los peccados del mundo: con los quales se haze el hombre siervo: y esclavo del demonio, segun aquella sentencia del Salvador que dice: (a) Quien quiera que comete peccado, siervo se haze del peccado. Y por esto queda el hombre miserable sujeto al demonio, como esclavo suyo: al qual tiene el preso con las cadenas de sus malas afficiones y deseos; y como vassallo de aquel à quien obedesció y se entregó, pertenesce à su reyno: de tal manera, que tomandolo la muerte en este estado, lo llevará consigo à su reyno, que es el infierno.

Estando el hombre en este estado tan miserable, plúgo à las entrañas de la divina misericordia librarlo desta servidumbre del demonio y del peccado, y habilitarlo para la possession del reyno del cielo, para que fue criado. Y pudiendo hazer esto por muchos medios, escogió uno el mas excelente y mas nuevo de quantos se pudieran escoger, que fue hazerse Dios hombre, y morir por él. Lo qual dice el Apostol que tuvieron los Judios por escandalo, y los Gentiles por locura. (b) Porque por una parte les parecia indigna cosa de aquella altissima y purissima substancia, juntarse con una cosa tan baxa como es la naturaleza humana. Por otra les parecia despropósito hazerse Dios hombre para santificar al hombre: pues avia otros medios que parecían venir mas

à proposito para este fin. Mas por ser esta obra tan grande, es necessaria especial lumbre de Dios para entender la dignidad de ella. Porque para entender las cosas proporcionadas à nuestra capacidad basta la lumbre natural con que Dios nos crió; mas quando las cosas son muy altas y sobrenaturales, y que presuponen otras muchas, para entenderse es necessaria lumbre sobrenatural de Dios. Y tal es esta obra: la qual, si bien se entendiere, basta para poner espanto, no solo à los hombres, sino tambien à los Angeles. Y no es esto encarescimiento, sino sentencia del Apostol: el qual dice (c) que despues de revelada esta obra de nuestra redempcion, y predicada en la Iglesia, los mesmos Principados y Potestades del cielo concibieron nuevo conocimiento y admiracion de la sabiduria de Dios, que en este misterio resplandescen, viendo los grandes bienes y provechos que por esta via se comunicaban al mundo. Y por esta razon llama el Apostol divinamente esta sabiduria, multiforme (d) (que quiere decir, de muchas formas y maneras) porque por ella socorrió Dios tan perfectamente à todas nuestras necesidades y dolencias, y à cada una dellas en particular, como si para sola ella fuera instituida: que es cosa de grande admiracion. Pues quien tuviesse algo desta lumbre del cielo, veria aqui claramente las maravillas y la variedad desta sabiduria. Y porque no todos tienen esta luz, no alcanzan el secreto y razon deste mysterio. Tiempo uvo en que Sant Augustin (e) no la alcanzaba, ni entendia qué cosa era averse ayuntado el Verbo Divino con nuestra carne: mas quando despues de baptizado recibió esta lumbre, confessó de sí (f) que no se hartaba estos dias de pensar con una

(a) Joan. 8. (b) 1. Cor. 1. (c) Ephes. 3. (d) Ubi sup. (e) Confess. lib. 7. c. 19. (f) Lib. 6. c. 6.

una maravillosa dulcedumbre la alteza de la divina sabiduria, que resplandescen en este singular medio que escogió para la salud del genero humano. Porque consideraba este sancto con esta lumbre todas las dolencias y necesidades espirituales en que el hombre quedó por el peccado: porque de pies à cabeça no quedó en su anima cosa que no fuesse llagada. Porque el entendimiento quedó escurecido, la voluntad rebelde, la imaginacion derramada, el appetito estragado, la carne flaca y mal inclinada. Pues todo esto veía este sancto con aquella luz: y con ella veía que Dios humanado, y puesto en Cruz, era tan propio y tan eficaz remedio para todos estos males, y para cada uno dellos en particular, como si para él solo fuera instituido: como lo experimentan todos los que se dan à la virtud. Lo qual es en tanta manera verdad, que si nuestro Señor Dios con toda su sabiduria y omnipotencia (con la qual crió este mundo, y podría en un punto criar otros mil mundos) buscara otro medio mas conveniente y mas eficaz, assi para gloria suya; como para remedio del hombre (que son las dos cosas que nuestro Señor pretende en todas sus obras) no lo hallara. Declarémos esto en particular.

Que para la gloria de Dios, y satisfacer por las ofensas, el mejor medio fue hazerse Dios hombre.

Comenzando pues por la gloria de Dios, era necesario satisfacer primeramente à las ofensas è injurias cometidas contra aquella soberana Magestad: cada una de las quales es de infinita gravedad, por ser contra essa infinita Magestad. Pues qué será juntando las de todos los hombres que

son, fueron, y serán, y pueden ser, que llamamos infinitos? Pues para tan grande y tan universal descargo y satisfaccion era necessaria virtud infinita; la qual solo Dios tiene: mas él ni puede satisfacer ni merecer, por ser estas obras de criaturas, y no de Criador. Pues segun esto no era possible en rigor de justicia hallarse otro medio mas conveniente, que juntar Dios consigo la naturaleza humana en una misma persona; para que della tomasse el poder satisfacer y merecer; y de sí le diese virtud infinita para perfectamente satisfacer.

Pues este summo sacrificio fue una tan perfecta satisfaccion de todas las ofensas cometidas contra la divina Magestad, (a) que mucho mas quedó ella por solo él honrada, que por todos los peccados offendida: y mucho mas le agradó esta perfectissima obediencia de su Hijo, que le desagradaron todas las desobediencias del mundo. (b) En lo qual parece quanto sirvió esta obra à la gloria de Dios; pues esta fue la mayor gloria que jamás se le había dado, y pudiera dar; por ser obra, no de puro hombre, sino de Dios y hombre, y Hijo natural de Dios; è infinitamente amado de su Padre.

Mas aqui es de notar que como este Señor venia al mundo à obrar nuestra salud, no bastaba para esto alcanzarnos perdon de los peccados passados, si quedabamos flacos y sin fuerzas para caer en otros. Y para esto era necesario que demás del perdon de las culpas passadas, nos mereciesse gracia para escusar otras nuevas: lo qual nadie podia merecer, sino solo él. Porque merecer gracia para todo el genero humano, que es para hombres, que quanto es de parte de la especie (como ya diximos) se pueden multiplicar en infinito, no es possible à criatura alguna; sino à quien tuviesse virtud infinita, qual es la del hijo de Dios humanado.

(a) Rom. 5. Ephes. 1. (b) Hebr. 9.

De suerte que solo aquel que tuvo causal para satisfacer por todos los peccados, nos pudo merecer la gracia para no cometer otros. Lo qual todo redundaba en gloria de Dios; pues nuestra inocencia y justicia viene à redundar en gloria suya.

Mas no solo por esta via fue Dios en esta obra glorificado; sino tambien porque en ella, mas que en otra alguna, se nos descubren mas claro las principales perfecciones de nuestro Dios, y las que mas sirven para inducirnos al amor y temor de su sancto nombre. Porque los Philosophos que conocian à Dios estudiando por el libro de las criaturas, principalmente conocieron la grandeza de su omnipotencia y sabiduria: las quales perfecciones manifestamente resplandescen en las obras criadas. Mas de la bondad, y charidad, y misericordia, y justicia, conocieron muy poco: pues muchos dellos le negaron la providencia de las cosas humanas, que destas perfecciones se infiere y concluye. Pero estas perfecciones que ellos no alcanzaron, resplandescen tan claramente en el mysterio de la encarnacion y passion de nuestro Redemptor, que no solamente los sabios, mas los rudos y simples ven claramente quan grande sea la bondad, y charidad, y misericordia de Dios para con los hombres; pues llegó à hazerse hombre, y morir en Cruz por ellos. Ven otrosi quan grande sea el cuidado y providencia que tiene dellos, pues vino del cielo à la tierra à tratar de su remedio: y ven tambien quan grande sea su sabiduria; pues por tan convenientes y admirables medios trazó el negocio de su salvacion: y junto con esto por aqui tambien conocen quan grande sea el rigor de la justicia divina; pues tan grande satisfacion quiso que se le offresiese por los peccados del mundo con la sangre y muerte acerbissima y deshonradissima de su mesmo Hijo. Pues todas estas perfecciones divinas resplandescen clarissimamente en

este mysterio. En lo qual se ve como esto que à los ojos carnales de los Gentiles pareció cosa indigna de la magestad y gloria de Dios, es la mayor gloria de quantas se le pueden dár. Porque quanto mas en esta obra se abaxó, y encubrió la gloria de la magestad (entendida la causa deste abatimiento) tanto mas se descubre la gloria de la bondad: que es la perfeccion de que él mas se precia, y por la qual quiere ser mas conocido y alabado.

§. II.

De los bienes que se siguieron al hombre por el mysterio de la Encarnacion.

Pero quanto pertenesce à lo segundo que propusimos, que son los provechos que deste mysterio se siguieron al hombre, no ay lengua ni palabras que esto puedan explicar. Porque como las obras deste Señor sean perfectas, y él quiso ser sufficientissimo Salvador y Redemptor del mundo, no ay en él hombre necesidad espiritual, ni dolencia tan incurable para que no se halle remedio suficiente en este mysterio. Y porque destes provechos tratamos algo en el mysterio de la Anunciacion à nuestra Señora, no diré aqui mas. Pero el que mas quisiere, lea la tercera parte de nuestra Introducción del Symbolo (que trata de los frutos del arbol de la Cruz) donde esta materia se trata de proposito; y aí verá quan grandes frutos y provechos se siguieron al hombre deste mysterio.

Concluyendo yá este discurso, digo que pues entre las obras de nuestro Señor, aquella es mas excelente que mas redundaba en gloria suya y provecho del hombre; y lo uno y lo otro resplandescen mas en esta obra de nuestra redempcion, que en todas las otras suyas; siguese que esta sea la mas excelente de todas ellas.

Esta mesma excellencia se muestra bre-

brevemente por otra razon: y esta es, que nuestro Señor (cuyas obras son perfectissimas, como él lo es) quiere que en todas ellas se hallen juntas dos grandes perfecciones suyas, que son misericordia y justicia; como todos los Psalmos à cada passo predicán y cantan. (a) De lo qual se infiere que aquella será entre sus obras perfectissima, donde estas dos perfecciones mas perfecta y altamente se hallaren. Pues dónde se hallan ellas mejor que en el mysterio de nuestra redempcion? Porque qué mayor justicia, que la que se executó en la passion y muerte del Hijo? y qué mayor misericordia que la que por ella se concedió al siervo? porque ni la justicia pudo ser mayor, ni tampoco la misericordia.

Añado à esta consideracion otra que mas à la clara nos descubre la conveniencia deste mysterio, y las grandes gracias y mercedes que nuestro Dios nos hizo en él. Pues para esto se debe notar que como Dios sea el autor de las obras de naturaleza y de la gracia, por la misma orden que traza las obras de naturaleza, ordena tambien las de la gracia. Pues la orden que guarda en las obras de naturaleza es que en cada genero de cosas haze una nobilissima, que es causa de todo lo que se halla en todo lo que está debaxo de aquel genero. Pongamos exemplo. En el genero de los cuerpos resplandescientes, que son todas las estrellas, la más resplandesciente es el sol; y este es causa de toda la luz que ay en las estrellas: las quales no tienen otra luz sino la que del sol reciben. Assimesmo en el linage de los cuerpos que se mueven, el mas perfecto es el primer cielo (cuyo movimiento es perfectissimo) y assi él es causa de todos los movimientos de cuerpos que ay en el cielo y en la tierra. De tal manera, que si él parasse, todos los otros pararian; porque todos penden dél. Esta misma orden que se

ve en las obras de naturaleza, tambien se halla en la orden de las cosas humanas: porque en un reyno el Rey tiene suprema autoridad y jurisdiccion en todas las cosas, y dél se deriva ella en todas las justicias y oficiales de su reyno. Pues desta manera aquella summa sabiduria (b) (que todas las cosas dispone en numero, peso, y medida) quiso que en el linage de los sanctos uviesse uno que fuesse summamente sancto, y que este fuesse causa de la sanctidad de todos los otros. Por lo qual se llama por excellencia el Sancto de los Sanctos: no solo porque es el mayor de todos; sino porque es el sanctificador dellos, y el que los provee perfectissimamente de todas las cosas que se requieren para su sanctificacion: que son muchas, y todas han de proceder dél.

Y porque yá mucho en la intelligencia desto, añadiré aqui otro exemplo mas palpable. Porque esta mesma orden halláremos en todas las Religiones de la Iglesia Christiana, como es la de Sant Francisco, Sancto Domingo, Sant Benito, &c. Porque poniendo exemplo en la Orden del glorioso Padre Sant Francisco, él es en su manera la causa de la sanctidad y perfeccion de toda su Orden, mediante la regla que él instituyó, y el exemplo de las virtudes heroycas que les dexó, y mediante los exemplos de los sanctos companeros que él crió à sus pechos con la leche de su doctrina, y los impuso en aquella manera de vida de tanta pobreza, aspereza, y continua oracion; ayudando tambien à lo mesmo con las continuas oraciones con que encomendaba à nuestro Señor aquella nueva institucion y manera de vida Evangelica. Pues por este exemplo tan palpable se podrá entender lo que decimos de Christo nuestro Salvador. Porque lo que es Sant Francisco en su Orden, y Sancto Domingo en la suya, esso es

ness-

nuestro Salvador, no en una orden sola, sino en todo el mundo, aunque diferentemente: porque estos Padres son causa de la sanctidad de sus hijos, de la manera que avemos dicho: mas Christo demás desto, es causa meritoria y efficiente de la sanctidad, y gracia, y justicia que ay en todos los que lo son; y de todas las cosas que son necessarias para esta mesma sanctificación.

Declarémos mas en particular agora esto, y veamos como este sufficientissimo reparador proveyó perfectamente de remedio à todas nuestras necesidades. Pues segun esto, la primera cosa que se requería para nuestra sanctificación, era reconciliarnos con Dios: el qual estaba justamente airado por los peccados del mundo; y assi era necessario offrescerle satisfaction, y alcánzarnos perdón dellos. Y demás desto merecemos gracia para no bolver à caer en ellos. Y lo uno y lo otro acabó este Sancto de los sanctos, como arriba queda declarado. Y allende desto, como gente ciega teniamos necesidad de lumbre de doctrina que nos enseñase el camino del cielo: y como flaca aviamos menester quien nos esforzasse à andar por él: y como enfermos eran necessarias espirituales medicinas para curar nuestras dolencias: y como pobres teniamos necesidad de merecimientos que alegar en nuestras peticiones: y finalmente, como gente cercada de mil peligros, eranos necesario un fiel abogado y medianero ante el Padre Eterno. Estas y otras muchas necesidades padesece nuestra naturaleza: y à todas ellas proveyó de sufficientissimo remedio este Sancto de los sanctos. Cá él satisfizo por nuestras culpas con su sangre: él nos mereció la gracia con el sacrificio de su passion, (como está dicho) él alumbró nuestra ceguedad con su doctrina, y esforzó nuestra flaqueza con los exemplos de su vida, y

ordenó los Sacramentos para la cura de nuestras enfermedades. El enriquece nuestra pobreza con sus merecimientos. El aboga siempre ante la cara del Padre por nuestras necesidades. Y él finalmente nos dexó en todos los passos y mysterios de su vida sanctissima materia de meditacion, doctrina de edificacion, estímulos de amor, despertadores de devocion, exemplos de humildad, obediencia, paciencia, mansedumbre, y de todas las virtudes.

En lo qual se ve como por todas las vias posibles socorrió este clementissimo Salvador à todas las dolencias y necesidades de nuestra vida, aunque fue à costa de la suya, por el grande amor y desseo que tenia de nuestra salvacion, como si de la nuestra pendiera la suya.

Esta es pues la invencion admirable que Dios descubrió para la sanctificación del genero humano, y la justicia que él quiso que se predicasse por todo el mundo: (a) la qual justicia es su unigenito Hijo, justificador y sanctificador del mundo; el qual por todos estos medios susodichos obra y ayuda à nuestra sanctificación y justicia. En lo qual tambien se ve que estando en rigor de justicia, no podia ser otro nuestro sanctificador, sino quien tuviesse virtud infinita, que fuesse bastante para todas estas cosas susodichas: la qual ninguna criatura tiene, ni puede tener, sino solo el criador y Señor de todo. Por lo qual debemos todos dár continuas gracias al que es Padre de misericordias. Porque pudiendonos remediar (aunque no en rigor de justicia) por medio de algun Angel, ó de algun hombre sancto, no quiso que lo fuessemos sino por su unigenito Hijo, vestido de carne humana; y esto no solo para gloria suya, sino tambien de la naturaleza humana: porque si hombre fue el que nos destruyó, hombre tambien fue el que nos reparó.

CA-

(a) Marc. 9.

CAPITULO III.
De la hermosura y excellencia de la sacratissima humanidad de nuestro Redemptor; segun se declara en la tercera parte de nuestra introduccion del Symbolo; en el Dialogo segundo.

MAS porque à los Gentiles parecía cosa indigna de aquella soberana Magestad vestirse de una cosa tan baxa como era nuestra humanidad, declararé aqui quan ensalzada y enriquecida fué esta sagrada humanidad: y por consiguiente, como no fue cosa ignominiosa, sino muy gloriosa, juntarla Dios consigo en una misma persona. En lo qual resplandescé singularmente la sabiduria de Dios; que assi sabe levantar las cosas baxas, y engrandescer las pequeñas, y honrar las humildes. Porque ya que por su inmensa bondad determinó abaxarse y hazerse hombre; tal hombre se hizo, que no fuesse deshonor suya, sino grandissima gloria hazerse tal hombre qual se hizo: pues estaba en su mano hazerse qual él quisiesse, sin costarle mas que solo querer.

Porque primeramente en la naturaleza comun de los hombres ay una cosa que Dios hizo, que fue la naturaleza, y otra que el demonio acarreo, que fué el peccado: mas este Señor tomó en sí lo que Dios hizo, y dexó lo que el demonio avia tramado: porque tomó nuestra naturaleza sin peccado. Mas qué lengua podrá explicar la abundancia de riquezas y gracias, y dones del Spiritu Sancto que à esta sagrada humanidad fueron concedidas? La primera y summa gracia fue la union con el Verbo Divino: que es la mayor cosa que toda la omnipotencia de Dios puede dár. Con la qual dignidad aquella sancta humanidad fue ensalzada sobre todo lo que Dios tiene criado, y puede criar. Y conforme à esta soberana dignidad le fueron con-

Tom. III.

cedidas todas las gracias: (a) que fueron la gracia de universal cabeza de todo el género humano; para que por él se diese gracia à toda la posteridad y linage de Adami; y con esta le fueron dadas todas las gracias que llaman gratis dadas: que fueron gracia de prophécia, de sabiduria, de hazer milagros, de sanar enfermos, de enseñar, de espiritus malos, y de todas las riquezas y dones del Spiritu Sancto, que en aquella anima sanctissima se aposentó.

Mas no pára aqui la excellencia y gloria desta sagrada humanidad; porque todo lo demás que en ella succedió, fue conforme à aquella primera y summa dignidad de la union con el Verbo Divino. Porque tal es la consecuencia y correspondencia de las obras trazadas por el consejo de Dios: y assi demás de lo dicho (porque ningun linage de dignidad y gloria faltasse en este mysterio) antes que este Señor nasciese, luego al principio del mundo, y por todas las edades que despues succedieron, fue prometido à los Patriarchas, denunciado por los Prophetas, predicado por las Sybilas, y figurado en todas las ceremonias, sacrificios y sacramentos de la ley. Y quando yá uvo de venir al mundo, de qué manera vino? Vino como convenia à tan alta Magestad. Fue denunciado por un Angel, (b) concebido por virtud del Spiritu Sancto, nascido de madre virgen, cantado y celebrado su nacimiento por los Angeles, visitado de los pastores, publicado por las estrellas, adorado de los Reyes, (c) conosciado de los justos, Simeon, Anna, Zacharias, y Elisabeth, y sobre todo del niño Sant Juan, que estando encerrado en las entrañas de su madre le adoró y reconosció: que fue la mas nueva manera de reverencia que jamás se vió: porque assi convenia para la gloria y honra del Señor que de nuevo venia al

Ggg

mun-

(a) Colos. 1. (b) Luc. 1. 28. 21. (c) Matt. 2.